

La perspectiva revolucionaria de *Lunes de Revolución*

Alan Leonardo Sacco

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

saccoalan@gmail.com

Resumen

A los dos meses de consumada la Revolución Cubana, desde el periódico *Revolución* nace un semanario literario dirigido por Guillermo Cabrera Infante y Pablo Armando Fernández. Lo titularon *Lunes de Revolución*. Desde sus primeros números se estableció como una perspectiva diferente dentro de los debates culturales que se abrieron en la sociedad a partir del 1° de enero de 1959. Asumiendo el compromiso intelectual sartreano, pero entramándola con diferentes propuestas teóricas, *Lunes* se constituye en el semanario más popular en los primeros dos años de la revolución. Desandan, así, una manera de ser intelectual dentro de las nuevas coyunturas sociales, entendiendo que las campañas de alfabetización y la amplia política cultural abrían posibilidades inéditas en Cuba. En este sentido, proponen una postura y una perspectiva revolucionaria claramente definida, enfrentada a las directrices del comunismo más ortodoxo y de las viejas generaciones cubanas.

Como ellos mismos se definen, son intelectuales y artistas de izquierda, tan de izquierda que a veces ven al comunismo pasar por al lado de ellos y situarse a su derecha. *Lunes de Revolución* refleja el gran estado de ebullición de los primeros dos años de la Revolución Cubana. Su precipitoso final, en 1961, insinúa un cambio de época política.

Palabras clave: Lunes de Revolución; Revolución Cubana; vanguardias; polémicas; intelectuales.

Introducción

En marzo de 1959, a dos meses de consumada la Revolución Cubana, se publica el primer número de *Lunes de Revolución*, un semanario literario dirigido por Guillermo Cabrera Infante. Se desprendía de *Revolución*, el periódico que dirigía Carlos Franqui y que había sido parte de la red de comunicación clandestina durante la guerrilla. Se constituyó rápidamente en uno de los magazines más populares de la isla. Sin embargo, es recordado por su carácter polémico, tal como lo menciona Masiel Rangel Giró (2013). Su breve duración, poco menos de tres años, se debe en parte a las polémicas suscitadas desde sus páginas, principalmente, al trato que les daban a éstas. Luego del llamado el caso *PM*, las reuniones en la Biblioteca Nacional y el recordado discurso “Palabras a los intelectuales” de Fidel Castro (1961), en noviembre de 1961 *Lunes de Revolución* publicó su último número.

La Revolución Cubana no consistió solamente en la toma del poder por parte del Movimiento 26 de Julio y sus aliados. Como mencionan diferentes autores (Pogoloti 2006;

Fernández Diéguez s/f.; Rangel Giró 2013; Candiano 2018), era sobre todo un hecho cultural inédito en la isla: por primera vez, la cultura pasaba a ocupar un lugar en la vida de los cubanos. De este modo, también, lo comprendían los intelectuales nucleados en *Lunes*. Había llegado el momento en el cual la intelectualidad tenía que demostrar estar a la altura de la responsabilidad histórica. ¿Cómo demostrarlo? ¿Cuál era la actitud que debían tener? Desde *Lunes de Revolución* construirán, desde los primeros números, una perspectiva revolucionaria desde la cual posicionarse en los debates culturales. En este trabajo, se analizarán los primeros meses del semanario, con el fin de desandar los lineamientos de dicha posición que sostendrán hasta su último número.

Mostrando las cartas

La primera presentación de la revista es significativa: el texto que abre el magazine es la editorial, llamada “Una posición” (Cabrera Infante et al. 1959a). Se consideran una generación nacida en el terror y el silencio de la dictadura de Batista y que necesitan ahora un lugar de expresión. Proponen desde este primer número un quiebre con las generaciones anteriores, de las cuales entienden que estuvieron encerradas en sus torres de marfil. La posición de ellos es diferente: acercar el arte a la vida, es decir, acercarse a los conflictos sociales, políticos y económicos de la sociedad en la que se desarrolla. Comprenden, de este modo, que *Lunes* configura un quiebre con toda concepción anterior de revista literaria y de literatura cubana.

Junto a esta primera editorial, el tercer número de la revista es, en definitiva, el más programático en sus comienzos. En principio, se definen políticamente, asegurando no ser comunistas pero tampoco anticomunistas: “Somos, eso sí, intelectuales, artistas, escritores de izquierda – tan de izquierda que a veces vemos al comunismo pasar por al lado y situarse a la derecha en muchas cuestiones de arte y de literatura” (1959b: 3). Para demarcar una clara posición, se distancian de las corrientes de izquierda más alineadas al marxismo ortodoxo, de matiz estalinista. Además de las generaciones anteriores, producen un segundo quiebre con respecto a cierta intelectualidad. La intención es sostener una tendencia hacia la pluralidad y la libertad en el arte. Según Leandro Estupiñán, el grupo de *Lunes* “abogaba por la vanguardia y por algo que de pronto podría parecer contraproducente: los escritores comprometidos por su circunstancia política” (2015: 30). En definitiva, desde la revista sintetizan dos líneas teóricas: el intelectual comprometido de Jean Paul Sartre y el arte revolucionario independiente de León Trotsky y André Bretón. De hecho, el manifiesto de Bretón es

publicado en este número, a la vez que un breve extracto de la presentación de *Les Temps Modernes*. De este último, aclaran que asumen como propias las palabras de Sartre.

En estos primeros números, desde la revista dan cuenta de las bases teóricas que constituyen la perspectiva revolucionaria a partir de la cual ellos proponen concebir el arte y la literatura. Sosteniendo un régimen de anarquía individual en el arte, a la par del compromiso social y político, sentarán las posiciones en los primeros debates de 1959.

Particular y universal

Uno de los colaboradores más frecuentes de los primeros números fue Rine Leal. Se desempeñaba como teórico y crítico de teatro. Su presencia es justificada teniendo en cuenta el desarrollo primigenio que tuvo el arte dramático en los primeros meses de la Revolución. El propio Leal, en “Sobre una política del teatro” (1959a), afirma que es el primero de todos los esfuerzos artísticos, convocando alrededor de trece mil espectadores mensuales. Sin embargo, el autor tiene un punto de vista muy crítico sobre la escena cubana.

Su propuesta es la de un “teatro revolucionario” (1959b: 13). Se basa en la demanda de una innovación escénica y libertad creadora, aunque no busca entretener, sino que desea llevar al espectador hacia la indignación. En este sentido, no es literario ni intelectual: no interesan las relaciones privadas, sino las relaciones sociales. Conecta en diferentes sentidos con la estética antiaristotélica de Bertold Brecht. Desde esta postura, Leal verá y analizará las propuestas teatrales de las salas.

Una de las cuestiones de mayor preocupación se relaciona con la idea de lo universal. Leal critica férreamente un teatro que pretenda ser solamente universal. Sin embargo, también se opone a aquellas obras que pretenden captar el espíritu cubano. Considera que no llegan a ser ni cubanas ni nacionales. En el texto “¿A dónde va nuestro teatro?” (1959c), afirma que, a pesar de ser el arte que más desarrollo tuvo luego de la revolución, se necesita un cambio porque no está a la altura de las circunstancias históricas. Desde su lectura, se requiere un teatro nacional que exprese con sentido universal. Esta postura entronca directamente con las posturas sartreanas: “el escritor habla a sus contemporáneos, a sus compatriotas, a sus hermanos de raza o de clase” (Sartre 1981: 90). De esta manera, el escritor situado en contexto logrará el carácter universal.

Otra de las propuestas surgidas por esos meses era la de “Teatro Estudio”, la cual consideraba que no se podía hacer otro tipo de teatro en Cuba que no sea antiimperialista, que fomente la unidad nacional y relate de alguna manera la reforma agraria. Leal, frente a esto, reacciona considerando que esta postura es autoritaria, sin dar rienda a la libertad

artística. Pero, ¿No está en sintonía con la idea de un teatro nacional? ¿No es, acaso, la crítica desmedida?

La dimensión universal es una problemática que atraviesa todas las lecturas artísticas del grupo. José Baragaño, en “Visión del arte actual” (1959a), consideraba que este buscaba la expansión de su universo. El hombre estaría entrando en la era del espacio cósmico. En este sentido, un arte revolucionario exigiría una nueva relación entre el individuo y la materia artística, al mismo tiempo que una transformación completa de los medios de expresión. También podemos notar que la metáfora de la visión vuelve una y otra vez. La perspectiva revolucionaria, de esta manera, logra ser más que una simple posición desde la cual debatir.

Por su parte, Carlos Franqui (1959), en el número especial sobre el M-26-7, enfatiza la necesidad del dominio de lo universal. Sin embargo, entiende que hay que quebrar con la lógica dependiente de la cultura. En este sentido, si bien la forma sería universal, la existencia es nacional. Por lo tanto, el intelectual solo sumergiéndose en su realidad podrá encontrar la fuente de la verdadera cultura nacional. En definitiva, hay una línea transversal que recorre las diferentes propuestas teóricas de *Lunes*. Es fácilmente reconocible el linaje sartreano, a la vez que se combate seriamente la noción del arte por el arte. Sin embargo, a la hora de pensar la relación entre cultura y estado, se remarca una necesaria política cultural, aunque no conciben que ésta esté dirigida estatalmente, como en la Unión Soviética. La libertad creadora no entra en la negociación.

El punto de mira (y la *Nueva Revista Cubana*)

Uno de los textos más relevantes de estos primeros meses fue el de Eduardo Bolívar, “Retrato del intelectual como un joven aldeano” (1959). En una especie de radiografía que conecta intrínsecamente con lo trabajado anteriormente, Bolívar concluye que en Cuba no hay intelectuales. Por un lado, se encuentra el erudito “pedante” que aspira más cultura y no deja de ser un ignorante; por el otro, el joven intelectual que es terriblemente aldeano. Ambos casos son negativos, a la vez que serían la causa de la cultura estática. Bolívar afirma que la patria es más que la aldea. Por lo tanto, se necesitarían intelectuales que creen y no aldeanos orgullosos de sí mismos.

En la misma sintonía están los textos de José Baragaño (1959b) y Virgilio Piñera en el periódico *Revolución* (1959a, 1959b), sobre la *Nueva Revista Cubana*, de la cual José Lezama Lima era su referente más reconocido. Critican fuertemente el estilo “florcita” de esta publicación que retomaría lo más rechazado de la generación anterior. Baragaño entiende que las revistas literarias se hacen para dejar establecido un sistema de coordenadas, una

posición. Piñera, en el mismo sentido, afirma que el escritor respetuoso nunca arriesga nada y termina entregándose a la literatura conservadora. En comparación con *Lunes de Revolución*, la *Nueva Revista* se afirmaría en una libertad artística pero lejos de la realidad social. Con un tono más que polémico, advierten la necesidad de que la revolución termine de una vez con este estilo, que ellos consideran, afrancesado, inmanente.

En definitiva, el grupo nucleado alrededor de *Lunes* construye una perspectiva revolucionaria que enlaza la libertad creadora con el compromiso social y el conocimiento universal con la existencia nacional. Pero, parafraseando a Trotsky y Bretón, a partir del tono polémico que utilizan, no solo podemos considerar que establecen una posición, sino que se presentan como los garantes del punto de mira de la revolución que les observa.

Leandro Estupiñán (2015), en el marco del conflicto por el documental *PM*, remarcaba que los detractores de la revista consideraban que estos pretendían dirigir la política cultural desde sus páginas. Justamente, en el texto ya citado de Franqui, el autor propone hacia el final una serie de medidas que el gobierno debería tomar. Está en juego la necesidad de que la triunfante revolución asuma esa perspectiva que ellos consideraban la correcta, aunque solía enredarse, cada tanto, en su propia contradicción. Es, incluso, por esta razón que diferentes autores (Pogoloti 2006; Guerra, Maldonado 2009; Rangel Giró 2013) comprendieron que la popularidad de *Lunes* refleja el momento de puja política de los primeros dos años de la Revolución Cubana.

Conclusiones

En conclusión, en los primeros meses de *Lunes de Revolución* fue surgiendo una voz en los debates culturales, pero, sobre todo, una posición desde la cual mirar los eventos inéditos de la vida cubana. Esta perspectiva revolucionaria que construyen no carece de sus propias contradicciones, muchas de las cuales surgen por la propia impronta de querer conformarse en los garantes del punto de mira definitivo de la revolución. Pero, en definitiva, ya sea analizando el teatro, la realidad intelectual o la literatura, en las primeras polémicas de 1959 hay una coherencia en la visión de los autores: libertad creativa, compromiso social, cultura nacional y alcance universal.

Referencias bibliográficas

Bretón, André; Trotsky, León; Rivera, Diego. 1959. “Manifiesto por un Arte Revolucionario Independiente” en *Lunes de Revolución*. N° 3.

Baragaño, José. 1959a. “Visión del arte actual” en *Lunes de Revolución*. N° 17.

- _____. 1959b. “Sobre las revistas literarias” en *Revolución*, 13 de julio.
- Bolívar, Eduardo. 1959. “Retrato del intelectual como joven aldeano” en *Lunes de Revolución*. N° 14,
- Cabrera Infante, Guillermo, et al. 1959a. “Una posición” en *Lunes de Revolución*. N° 1.
- _____. 1959b. “Una posición. Haciendo lo que es necesario hacer” en *Lunes de Revolución*. N° 3.
- Candiano, Leonardo. 2018. “Fomentar la herejía, combatir el dogma. Polémicas culturales en la revolución cubana (1959-1964)”. *Sociohistórica*. N° 41, e 043, recuperado el 20 de octubre de 2019 en <https://doi.org/10.24215/18521606e043>
- Castro Ruz, Fidel. 1961. “Palabras a los intelectuales”, recuperado el 19 de marzo de 2018 en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f300661e.html>. La Habana: Departamento de versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Versión digital.
- Estupiñán, Leandro. 2015. *Lunes: un día de la Revolución Cubana*. Buenos Aires: Dunken.
- Fernández Diéguez, Eliécer. s/f. “La cultura cubana en la década del 60. El proceso revolucionario y su influencia en el desarrollo cultural del país. Estética y política cultural revolucionaria”, recuperado el 13 de noviembre de 2016 en http://www.archivocubano.org/pdf/cultura_cubana_decada_60.pdf
- Franqui, Carlos. 1959. “Cultura y revolución” en *Lunes de Revolución*. N° 19.
- Guerra, Sergio; Maldonado, Alejandro. 2009. *Historia de la Revolución Cubana*. Villatuerta; Txalaparta.
- Leal, Rine. 1959a. “Sobre una política del teatro” en *Lunes de Revolución*. N° 23.
- _____. 1959b. “Bases para un teatro revolucionario” en *Lunes de Revolución*. N°3.
- _____. 1959c. “¿A dónde va nuestro teatro?” en *Lunes de Revolución*. N° 18.
- Piñera, Virgilio. 1959a. “La nueva revista cubana” en *Revolución*, 29 de junio.
- _____. 1959b. “Las plumas respetuosas” en *Revolución*, 13 de julio.
- Pogolloti, Graziella. 2006. *Polémicas culturales en los sesenta*. La Habana: Letras Cubana.
- Rangel Giró, Masiel. 2013. “Lunes de Revolución. Su entrada en los sesenta” en *El pensamiento crítico de Nuestra América y los desafíos del siglo XXI. Tomo II*. Valqui Cachi, Camilo; Rojas Gómez, Miguel y Bazán Zurita, Homero (coord.). México: Ediciones Eón.
- Sartre, Jean Paul. 1981. *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada.